

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Orihuela: un mes, . . . 1 peseta.
Fuera: trimestre, . . . 3'50

LUNES 18 DE OCTUBRE DE 1886.

ORIHUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 37.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS, precios cor-
sionales. Pagos adelantados.

EL DIARIO DE ORIHUELA

LA RECEPCION

Para hacer una pintura fiel y exacta del recibimiento dispensado ayer por Orihuela al Ilmo. Sr. D. Juan Maura y Gelabert, nuevo y dignísimo obispo de la diócesis, preciso fuera tomar tintas á la aurora, matices á las flores, luces al día y como claro-oscuro del imposible cuadro, transformar en psíquicas condensaciones de apropiados colores los afectos del corazón y las emociones del alma.

Porque lo que reclama nuevo colorido á la paleta del artista y singulares creaciones á la fantasía del poeta, no es lo material, lo tangible, lo que se vé y se toca y hiere á la mente y excita el misterioso funcionalismo de la razón, si nó lo que germina en los invisibles senos del espíritu y nace al calor de un sentimiento y en rapidísimas ondulaciones recorre el sér en vibrantes cascadas de eléctricos efluvios deshaciéndose en cariñosas explosiones de entusiasmo.

Es más que las estruendosas aclamaciones de un pueblo y los vítores de la muchedumbre; algo más que el agitar del pañuelo de la linajuda dama y el sencillo saludo del rudo campesino que descubre la honrada cabeza, y algo más aún que las aparatosas fórmulas de las demostraciones del júbilo oficial y el bullicio de la populosa ciudad que se atavía y se engalana en sus grandes festivales; es lo que ni las manos tactan, ni los ojos vén, ni halla la palabra frases con que expresar, ni la inspiración vuelos para describir, porque en las profundidades de donde surgen los tiernos idilios del afecto humano, si la razón halla fondo, el arte se abisma y padece la horrible tortura del sediento náufrago cuyos secos lábios se tñen de agónica palidez ante las líquidas ondas de los mares.

Ese amor grande, ese afecto purísimo, exhala sutiles emanaciones como los ténues vapores que se levantan de las superficie de las aguas, pero avaro el corazón guarda más abundosos raudales, como el océano oculta en su profundo lecho tesoro inagotable de corales y perlas.

Sentimiento de amor indescriptible que el semblante no refleja, cariñosa sensación que retiene el alma por no hallar medios de manifestación, su existencia es segura, se comprende, se siente, pero ni se canta, ni se pinta, ni se describe.

¿Cómo, pues, intentar nosotros la descripción de un pueblo que entusiasmado aclama, alborozado vitorea y en las revelaciones de su júbilo apenas si acierta á declarar la ternura con que siente y la verdad con que ama?

Temeraria empresa fuera que no intentaremos por nuestro bien, pero no terminaremos este trabajo, sin dejar antes consignado para satisfacción del católico y honrado pueblo de Orihuela, nuestro más sincero y entusiasta aplauso por su comportamiento en el día de ayer, en el cual todos á porfía, desde el mísero jornalero hasta el acaudalado propietario, todos, todos sin escepcion han comprendido la misión altísima que le estaba reservada á

la ciudad episcopal.

Cumplido está el objeto, el fin conseguido; para terminar la obra comenzada, no demos al olvido los entusiasmos de hoy y permitamos que se marchiten las palmas con las cuales hemos recibido á nuestro amadísimo Prelado; antes al contrario, manteniendo su frescura y su lozania con el rocío de las cívicas virtudes y el celo y cuidado que nos sugiere nuestra fé, anhelemos siempre las bendiciones del que desde ayer es padre bueno y cariñoso de los orcelitanos.

En el apeadero.

El público ansiaba ver á nuestro dignísimo Prelado y una hora antes que el tren especial llegara, ya una nube de gente bullía en los alrededores, en cuyo sitio por primera vez el Obispo de Orihuela iba á pisar el suelo de la Diócesis.

Una comisión de Callosa, compuesta por el Ayuntamiento y el Sr. Cura, otra de Redoban también con el Ayuntamiento y Ecónomo, y dos individuos en nombre del ayuntamiento de Orihuela esperaban la llegada de S. I.

A las 11 y 20 minutos llegó el tren especial que conducía á nuestro Ilmo. Prelado y demás personas que le acompañaban; al apearse del coche, la muchedumbre prorumpió en vítores y aclamaciones que se iban aumentando al paso que el coche que lo conducía á la *Mallorquina* hallaba más nutridas y numerosas muchedumbres.

En la Mallorquina.

Galantemente invitados por el señor García Cubero, pudimos ver la belleza y gusto con que estaba adornada la deliciosa quinta que posee dicho señor, pues allí era el sitio designado donde debía ser recibido por el Ayuntamiento de Orihuela y demás corporaciones y comisiones, el digno Prelado.

Además de los señores de la casa, tuvimos el gusto de ver á las señoras y señoritas de Javaloy, German, señora de Moreno (D. José) é hijas, Turon (D. Antonio) é hija, señora de D. Matías García y primas, señora y sobrina de D. Vicente Lopez, señoritas de Lafuente, señora de D. Federico Torres, señoritas de Garriga, (D. José) y otras muchas que involuntariamente omitimos por no recordar.

A las once y media por el movimiento de la concurrencia y los acordes de la música se comprendía que la comitiva se acercaba, los vítores y las aclamaciones hasta el delirio hasta el momento de aparecer el Sr. Obispo.

Después de dar á besar el anillo á las comisiones, subió á la tribuna en donde escuchó el discurso del Sr. Javaloy, síndico del ayuntamiento, el cual no lo podemos reproducir por no disponer de espacio suficiente; á dicho discurso contestó S. I. con elocuente y fácil palabra, pero altamente emocionado demostrando lo agradecido que estaba al pueblo orcelitano, del recibimiento que se le hacía, y que procuraría correspondernos con cariñosa gratitud.

Terminado dicho discurso, se dieron innumerables vítores al Obispo de Orihuela, y al señor Capdepon, y en aquel momento la comitiva se puso en marcha para la ermita de San Anton, donde debía comer y esperar el momento de la entrada el Prelado.

En el coche de S. I. tomaron también asiento el diputado á cortes por este distrito, señor Capdepon, el gobernador de Murcia y el señor Ballesteros, detrás seguían multitud de coches donde iban los concejales y comisiones, y un sin número de particulares; alrededor del coche en donde iba el señor Obispo seguían unos cien ginetes próximamente; durante el trayecto

á San Anton, hubo multitud de vítores y aclamaciones.

En San Anton.

Esperaban al señor Obispo una comisión del Cabildo Eclesiástico, la banda municipal, y un gentío inmenso; llegó la comitiva y una vez que se hubo apeado del coche el Prelado, entraron á la Ermita, y luego á la habitación del señor de San Anton saliendo al balcon á dar la bendición al pueblo, donde fué recibido con grandes muestras de júbilo y alegría; acto seguido el alcalde señor Ballesteros, presentó á los individuos del Ayuntamiento y demás comisiones, retirándose después estas, quedando solo las comisiones del Ayuntamiento y del Cabildo, invitadas á comer con el Sr. Obispo.

La entrada.

Era imposible dar un paso por las calles de la carrera; cuanto dijéramos sobre la inmensa multitud que en revuelta confusión se extendía desde la Puerta del Colegio hasta la Catedral sería pálido; jamás Orihuela presenció festival tan grandioso, júbilo tan inmenso, entusiasmo tan indescriptible.

Terrados, ventanas, improvisados tablados, árboles, verjas, todo estaba cubierto de gente; la guardia civil difícilmente abría paso echando los caballos sobre la muchedumbre.

De cuando en cuando, la multitud se inquietaba simulando en sus movimientos impetuosas oleadas á las que seguían gritos de angustia y la alegre algazara producida por los dichos picarecos de los chuscos.

A las tres y cuarenta y cinco, apareció la cabalgata concejil en busca del Prelado, regresando de San Anton á las cuatro y quince en el orden siguiente: guardia civil, guardia municipal vestida al uso de la época de Carlos IV, maceceros del ayuntamiento, el Prelado en una bien enjaezada mula conducida del diestro por el pertiguero vestido con los usuales hábitos y el Alcalde y demás individuos de la corporación municipal.

Al presentarle la mula á S. I. en San Anton manifestó que no era buen jinete pero que procuraría sostenerse.

Todas las casas desde la ermita y el camino hasta llegar al molino del Sr. Belda estaban llenas de gente; en la carretera los muchachos encaramados en los árboles y subidos sobre las almenas del fuerte, aclamaban á S. I. sin cesar agitando al aire las gorras y los sombreros.

Conforme iba caminando la comitiva seguíanle los que atrás quedaban, formando un mar de humanos seres de donde surgían sin interrupción entusiastas vítores.

El júbilo iba aumentando por momentos, siendo ya imposible á nuestra pluma trazar el cuadro que nos proponíamos, desde el momento de entrar en la calle del Colegio.

Desde esta calle el rumor producido por las aclamaciones aumenta progresivamente; no hay ya un alma que no esté agitada de fervido entusiasmo, una lengua que permanezca en calma, una mano que asiendo el vario sombrero ó el blanco pañuelo, no se agite al aire saludando al nuevo Pastor. Al mediar la calle se abre una caprichosa y áurea granada y dá libertad á innumerables pájaros y palomas. En el arco final seis niñas primorosamente engalanadas arrojan á S. I. flores y poesías.

Ya en el paseo resuena un viva y millares de almas lo repiten llenas de júbilo.

Se apea el Sr. Obispo y los concejales, siendo recibidos primeramente por el Sr. Capdepon, Gobernador civil de Murcia, Presidente y Fiscal de la Audiencia de dicha ciudad y por el Sr. Esquer, Presidente de la de Cartagena.

En el paseo se eleva un magnífico altar; todas las corporaciones están allí representadas; comunidades de religiosos, superiores y alumnos del Colegio de Santo Domingo y Seminario, clero catedral y parroquial, espera á S. I. quién viva-

mente emocionado por las pruebas de amor del pueblo oriolano se declara vencido ante el gozo inefable que inunda su paternal corazón y deja escapar de sus ojos el mal reprimido llanto.

¿Bendito una y mil veces el que sabiendo llorar vierte ante la faz de un pueblo raudales de agradecidas lágrimas?

Imposible nos es continuar la relación comprendida; la emoción ahoga también nuestro espíritu y de nuestros ojos pugnan por escapar las lágrimas. Aún haciendo grandes esfuerzos de voluntad para reprimir el júbilo que rebosa en el corazón, apenas si podremos agregar algunos ligeros detalles.

En el arco levantado por *La Sociedad Cooperativa*, doce niñas lujosamente vestidas, arrojaron poesías, flores, palomas y pájaros, entrando inmediatamente después la comitiva en la Catedral donde se cantó un solemne *Te-Deum* terminando el acto en el Palacio episcopal donde se despidieron del Sr. Obispo de Orihuela, Ilmo. Sr. D. Juan Maura, las comisiones y corporaciones, saliendo después el Prelado al balcon, otorgando su bendición al pueblo que prorumpió en nuevas aclamaciones.

Lo que anteriormente dejamos trazado, da una idea pálida y deficiente de la brillantísima recepción dispensada por Orihuela al nuevo Obispo.

Bien hubiéramos querido disponer de espacio suficiente en las reducidas columnas de nuestro periódico y del tiempo necesario para tratar de describir más fielmente el gran festival cuya magnificencia y esplendor difícilmente pudieran trazar plumas mejor cortadas que la nuestra; pero si así es preciso aceptarlo, no se nos culpe la falta, que bien hubiéramos querido tomar tintas á la aurora, matices á las flores y luces al día para copiar fielmente el magnífico aspecto que ofrecía ayer el católico pueblo de Orihuela.

SECCION DE NOTICIAS.

Se ha concedido autorización á nuestro estimado amigo D. José Alfonso Roca de Togores, para verificar los estudios con objeto de conducir aguas potables á Alicante desde la finca que posee su señor padre, denominada «La Algueta», en término de Albuera.

Ha sido nombrada D.^a Maria Gimeno Montalvo para las escuelas de los Desamparados (Orihuela.)

Entre los muchísimos señores y amigos que han visitado á esta ciudad con motivo de las fiestas, recordamos á los siguientes: Ilmo. Sr. Marqués de Peñacerrada, D. Anselmo Sandoval y Braco, D. Francisco Cervera Fuertes, D. Antonio Romero, D. Antonio Perez, D. Rafael Espuche, D. Arturo Lizon, D. German Cánovas, D. Acisclo Marin, D. Mariano Correa, D. Manuel Gironés y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

Ayer fué víctima de un accidente pasajero una mujer en la Puerta Nueva y otra en la plaza del Salvador; los apretones de la gente y el calor que se sentía, impropio de la estación, fueron seguramente la causa.

EN MONSERRATE

El Sr. Obispo había demostrado anticipadamente deseos de visitar á nuestra Santísima Patrona la Virgen de Monserrate.

Orihuela accedió á los deseos de S. I., determinando celebrar una misa rezada que oíría el Prelado en el referido templo, cantándose al terminar el divino oficio, una salva, por los religiosos capuchinos de esta ciudad.

A las diez de esta mañana salian de Palacio S. I. y las comisiones, precedidos de la guardia y banda de música municipal.

En el tránsito hasta el Santuario se han repetido las mismas demostraciones de afecto del día de ayer. La Iglesia estaba completamente llena, no cabía una persona más. Celebrado el santo oficio de la Misa por el M. I. Sr. Dean de Palma y cantada magistralmente la salve. S. I. ha subido con el Sr. Caplepon, el alcalde y varios sacerdotes al camarín de la Virgen, admirando las bellezas en él atesoradas y el lujo y esplendor con que está decorado.

Al volverse á Palacio se han repetido los vítores, á los cuales ha puesto término con un entusiasta viva al Sr. García Albornoz, el cual fué contestado por el brillante acompañamiento de S. I. y la muchedumbre que le seguía y esperaba en la plaza del Salvador.

EL CRIMEN DE ESTA MAÑANA.

A poco de terminar la salve en Monserrate llegó el alguacil del Juzgado á dicho santuario á dar parte al Sr. Juez de que en la calle de la Acequia se había cometido un crimen.

La entrada precipitada de aquel empleado y las pocas palabras que contestaba á los curiosos que le interrogaban sobre lo que ocurría junto con la salida inmediata del Sr. Serrabona, hicieron comprender á la numerosa concurrencia que llenaba el templo que algo grave había pasado, diciéndose seguidamente, que en dicha calle habían matado á un individuo.

Personado rápidamente un redactor de EL DIARIO, pudimos recoger los siguientes detalles sobre el suceso, de los cuales hacemos las reservas consiguientes y excusamos toda responsabilidad, una vez que los datos recogidos resultan bastante contradictorios y son tomados de lo que publicamente se decía en el lugar del hecho.

Antonio Terol y Trinitario Villagrasa, de edad ambos de 22 á 24 años, solteros, empleado el primero en los negocios de su padre y el segundo tablero de oficio, los dos con buenos antecedentes, venian desde hace tiempo enemistados desde hace dos años que en el teatro una noche tuvieron una cuestion, segun se dice por indebida ocupacion de una localidad.

Desde entonces que cada vez que se encontraban se hablaban con cierta ironia y se dirijian animosas frases, agregándose por algunos, que la causa primera del mortal odio era una ella, que en nuestros apuntes no aparece por más que de hallarla hemos tratado.

Con los anteriores antecedentes, parece ser que anoche se hallaron en la plaza de la Soledad cambiaron frases bastantes ágras á las que

pusieron fin algunos amigos, escena que esta mañana se repitió en la plaza de la Fruta sin que tampoco la cosa pasara á adelante.

Luego el Antonio despues de haber visto pasar por la calle Mayor al Sr. Obispo que iba á visitar á nuestra Patrona, dirigióse á la calle de la Acequia, tomando una silla en la casa de su novia, vecina de dicha calle, y sentándose á la puerta de la casa.

Poco tiempo estaria en tal sitio, cuando acertó á pasar Trinitario conduciendo medio cabrito que le habia sobrado de la venta del día, y al oír que le decía el Terol «Adios curro» le contestó algunas frases llenas de enojo á las que fué contestado recibiendo algunas hofetadas; despues... sonaron dos tiros, un ¡ay!, frases demandando socorro, el golpe de un cuerpo que dá contra el suelo, las fuertes pisadas de un hombre que corre y gran estruendo producido por el cierre de puertas.

¿Que había ocurrido? Nadie lo sabe. Antonio Terol estaba cadáver junto á un gran charco de sangre en la puerta de la casa número 17, teniendo dos cortaduras iguales y de pequeña estension en la frente y una terrible puñalada en el costado izquierdo, hallándose en el suelo el puñal con el cual se debió cometer el crimen y una pistola de dos cañones vacía.

Los comentarios que sobre el desgraciado suceso se hacian son varios ateniéndonos nosotros á los apuntados para no alterar el secreto del sumario.

Al Ilmo. Sr.

DR. D. JUAN MAURA Y GELABERT OBISPO DE ORIHUELA.

Despierta lira querida De tu mortífero sueño, No te embriague ese beleño En el que estás sumergida. Levántate decidida, Légame tu inspiracion, Para que en esta cancion Lánze tus notas al viento, Y ante su mágico acento Se extasie mi razón.

El pueblo, digno Prelado, Que has empezado á guiar. Ha tiempo sábeta amar Con amor puro, sagrado. Pueblo cristiano y honrado Que cifra toda su gloria, El cantar hoy su victoria A quien, al pisar su suelo, Vá derramando el consuelo Que no olvida la memoria.

Eres el digno Pastor A esta Orcelis enviado Por mi ser, el más amado,

Por el Supremo Hacedor. Por eso eterno loor Por canto con mi laud; Por eso con inquietud Espera ansiosa hoy el alma, Al digno hijo de Palma, Al talento, á la virtud...!!

Hoy que este pueblo cristiano Con vítores te recibe, Hoy que tu nombre se inscribe En todo pecho oriolano. Hoy que ilustre palmesano, Doy mis notas al azar Y no te puedo expresar Mi alegría y mi contento, Acoje mi pobre acento Envuelto en este cantar.

Eusebio Donate y Gomez.

Orihuela 17 Octubre 1886.

AL ANTIGUO VICARIO DE BINIAMAR

HOY OBISPO DE ORIHUELA.

¿Por qué de entusiasmo fervido presa mi patria adorada, dichosa y alborozada entona alegre cantar? ¿Por qué rebosando júbilo, de felicidad ufana, se extasia y se engalana con esplendor singular?

¿Por qué resonantes vítores en el espacio se elevan y las ténues brisas, llevan sus acentos al azar, y muchedumbres inúmeras á quien no conocen, aman, y entusiasmadas aclaman con estruendoso gritar?

¿Y por qué amanece espléndido de belleza el nuevo día y ansioso á la tierra envía su luz el astro solar? Es porque amante y solícito, con afecto extraordinario, viene el antiguo vicario, vicario de Biniamar.

La fama en sus dones pródiga nos trajo razon segura de la virtud y ternura del palmesano sin par, y lleno de fé el orcélico, en su horfandad contristado, creyó á la fama, y borrado quedó el acerbo penar.

Por eso fuentes y pájaros, y arroyos murmuradores, y auras, y estrellas y flores,

y rios, montes, cielo y mar, al asomar su faz nitida el alba por el oriente, dan á la aurora, esplendente magnifico despertar.

Gloria y loor al Altísimo que al trazar huella al destino, en su designio divino plago á nuestra pátria honrar, enviándonos solícito al varon extraordinario un tiempo, humilde vicario, vicario de Biniamar.

JUSTO LAFUENTE

Hemos tenido el gusto de ver en nuestra Redaccion al laureado poeta murciano Sr. D. Andrés Blanco, que ya en Orihuela con motivo de las actuales fiestas ha querido hacer nueva demostracion de las cariñosas simpatias que unen á la prensa de las ciudades hermanas, Murcia y Orihuela, dispensándonos una honrosa visita.

Invitado por el director de EL DIARIO el distinguido redactor de El Criterio Murciano é inspirado vate, á llenar una cuartilla con los ricos dones de su fantasia en obsequio á esta ciudad, ha accedido, con una galanteria que le agradece mos, dejándonos la siguiente improvisacion:

À ORIHUELA

Bella Orihuela, la hermana de mi Murcia tan querida, la que al arrullo del Tháder tu dulce encanto sublimas; la que cual mi pátria ostentas régia corona tegida con las flores mas hermosas que al áura su aroma envian; yo te saludo, Orihuela, porque he tenido la dicha, de pisar tu hermoso suelo de admirar tus bellas hijas, que cual las murcianas lucen con sin igual alegría sus encantos, sus hechizos y su gracia peregrina. Yo te saludo anhelante, porque eres cual Murcia digna de que en tu honor batan palmas los que tu grandeza admiran. Jardines orlan tu veste, el sol sus rayos te envía como besos de amor santo que en tu frente deposita, y las áuras con mil giros repiten tus armonías como música celeste que en tu casto seno vibra. Quiera Dios que siempre alegre deslices tus bellos días, y la suerte en tí derrame, cual sobre la pátria mia, los tesoros de sus dones, la inmensidad de la dicha.

Andés Blanco y Garcia

Imp. de Cornelio Payá, Mayor, 37.

Anuncios de defuncion ó funeral

A una columna 6 ptas. en la 1.ª y 4 en la 2.ª página. A dos columnas 8 " " " " Mayor tamaño á precios convencionales. A los suscritores se rebaja el 25 p 0/0.

DIARIO DE AVISOS

Los que impriman las esquelas de defuncion en esta imprenta, se les pondrá el anuncio gratis.

AVISO.

VERDADERA PANACEA PARA FACILITAR

EL BABEO EN LOS NIÑOS PREPARADO POR EL FARMACÉUTICO

D. LUIS BRACH Y CÁMARA

Con este preparade altamente inofensivo por su composicion química, se consigue facilitar la suprimida baba, sortar radicalmente la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que tanto les molesta, les arregla el estómago, les impide la alferecía, les hace brotar fuertes dentaduras, y á los encanijados los trasforma en robustos niños.

El mejor elogio que pudiéramos hacer de la panacea es el gran consumo que de ella se hace por espacio de once años arrancando millares de niños de las garras de la muerte.

UNICO DEPÓSITO FARMACIA DE SU AUTOR, HOSTALES, 10, ORIHUELA

REVISTA MERCANTIL.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS PRODUCTOS DEL PAIS

Table with 2 columns: Product Name and Price/Weight. Includes items like Trigo, Cebada, Maiz, Habas, Guijas, Harina fuerte, Candeal flor, Aceite, Cãnamo, Almidon, VINO, Patatas, Cebolla, and Cáscara regular.